
Etnicidad, identidad y cultura

¡Valentín Suárez Saavedra

*No camelo ser eray,
caló es mi nacimiento.
No camelo ser eray,
con ser caló me contento.*

Los seres humanos, normalmente, viven en grupos, pertenecen a una familia, viven con unos vecinos, en una ciudad, y actúan como miembros de un grupo social, económico, religioso o étnico. La pertenencia a un grupo nos hace pensar y actuar según unos patrones de conducta que dicta ese grupo. Los valores y las costumbres influyen de forma determinante en nuestro comportamiento. Quizá convenga hacer algunas precisiones conceptuales y terminológicas que nos ayuden en nuestro análisis. Podríamos definir cultura como los rasgos de comportamiento y el conjunto de tradiciones y creencias de los miembros de una sociedad particular. Una sociedad es un grupo de personas que viven en comunidad, que eventualmente ocupan un territorio y que se caracterizan como unidad social con referencia a otros grupos. Los miembros de una determinada sociedad comparten una cultura. No pueden existir separadamente cultura y sociedad.

Un patrón cultural es una norma de conducta que el grupo al que se pertenece espera, en cuanto a formas de pensar y de actuar. Las normas culturales adoptan diferentes formas: valores, que son sentimientos enraizados entre los miembros de una sociedad, que señalan las normas de acción y de comportamiento de sus componentes; tradiciones, que son las formas acostumbradas de expresar la pertenencia a esa sociedad; y costumbres, que actúan como barómetros de lo correcto o lo incorrecto para el grupo y que suelen estar ligadas a los sistemas legales o religiosos. Las leyes consagran las normas aceptadas de comportamiento, y sin son quebrantadas, castigan física o psíquicamente. En las culturas que, normalmente, se organizan sistemáticamente, el rasgo cultural sería la unidad más pequeña de una cultura (una frase, un objeto, un gesto, un símbolo...) y una serie de rasgos culturales dan lugar a un complejo cultural.

Una subcultura es un grupo minoritario de una sociedad que se relaciona con ésta en el sentido de aceptar algunas de sus normas, pero tiene algunas que le son propias. Una contracultura es un grupo que rechaza y desafía las normas y expectativas de la cultura dominante o mayoritaria.



FOTO: ARCHIVO INSTITUTO DE CULTURA GITANA

Las instituciones, entendidas como un sistema organizado y con normas que permiten satisfacer las necesidades individuales y colectivas de un grupo, (institución familiar, educativa, política, económica, religiosa...) están presentes en todas las sociedades y regulan distintos ámbitos de la vida.

Todas las culturas tienden al etnocentrismo, entendiéndolo como tal la tendencia a suponer que nuestra cultura es superior a las demás. De esta forma, juzgar a otras personas de un grupo determinado -de otro medio cultural- con esa perspectiva nos conduce a un sentimiento de superioridad. Si analizamos los patrones de conducta de otro grupo únicamente desde el ángulo de nuestros valores, tradiciones y costumbres, jamás llegaremos a entender al grupo analizado. El análisis debe llevarse a cabo según un contexto cultural, ya que rasgos culturales que en una sociedad pueden ser destructivos, en otra puede ser vitales para su permanencia.

Si una persona es expuesta a un medio cultural extraño o ajeno ocurre el fenómeno llamado *shock* cultural. Todas las culturas experimentan un cierto cambio a través del tiempo. Los métodos y modos y la rapidez con que se opere ese cambio tendrán una influencia decisiva en

que el cambio sea o no positivo. El cambio cultural se da cuando nuevos rasgos (externos) alteran el contenido y la estructura de una cultura. Los pueblos aceptan mejor los cambios tecnológicos -cultura material- y más difícilmente aceptan las modificaciones de normas, valores, creencias o su forma de organización social. Como consecuencia, se genera un retraso cultural. Si el componente de una determinada cultura, adopta rasgos propios de otra cultura, se producen fenómenos llamados de aculturación.

Los avances científicos y los cambios tecnológicos son los agentes más importantes del cambio social y cultural, y la rapidez de ese cambio se verá afectada por diversos factores: el medio físico, los cambios demográficos y las necesidades sentidas. En estos tiempos las dinámicas sociales son vertiginosas, cada vez pasan más cosas en menos tiempo y las necesidades de cambio y adaptación son más imperiosas. Cambios *impuestos*, que son cambios intencionalmente planeados, tales como legislaciones que prohíben ciertas clases de discriminaciones contra las minorías y cambios *madurativos*, que son cambios no planeados y que ocurren dentro del curso natural de los acontecimientos. ►►



El racismo está detrás de la creencia de que el grupo al que se pertenece es superior a cualquier otro grupo, y que por lo tanto, este último debe estar supervisado y controlado, ya que se le considera inferior e incapaz de subsistir por sus propios medios y de aportar nada importante a la sociedad. De esta mentalidad nacen los estereotipos, es decir, la asignación de ciertos caracteres –por lo común, negativos– a todos los miembros de una minoría étnica, que deben responder a ciertas pautas de conducta preconcebidas. Los estereotipos pueden dar lugar a determinadas actitudes hacia los miembros de un grupo minoritario –prejuicios– que generan injustos celos y sospechas y hacen que se estigmatice y minusvalore a muchas personas sólo por su pertenencia a una minoría. De la convivencia entre los grupos nace la posibilidad de que desaparezcan los estereotipos y disminuya la discriminación.

El sociólogo alemán Ferdinand Tönnies desarrolló los conceptos de *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* para indicar la pertenencia a una comunidad. El primero representa vínculos interpersonales estrechos; el segundo, se caracteriza por la competencia, el interés propio, la eficiencia, etcétera. Otros sociólogos definen estas relaciones como relaciones de grupo primario y de grupo secundario. En la tecnificada sociedad actual, se han debilitado los grupos primarios, en gran medida por los cambios en los patrones y normas familiares que privan a los individuos de la estabilidad emocional que antes habían disfrutado. Si un grupo primario desea mantenerse, debe aprender a adaptarse a factores externos, debe mantener ciertos controles para la consecución de sus metas y manejar racionalmente los sentimientos de las personas que componen el grupo para mantener su cohesión.

Los grupos étnicos se identifican primordialmente por las características culturales de sus miembros, fundamentalmente por lengua y religión. Una minoría étnica es un grupo de personas diferenciadas en algún modo del resto de la población de la que es una pequeña parte. Los grupos predominantes de una sociedad pueden ver en una minoría amenazas a su posición económica o de autoridad. Al mismo tiempo, el grupo minoritario puede sentir que se obstaculiza su ascenso social y la elevación de su nivel de vida. Ambos grupos compiten entre sí el empleo y otras ventajas sociales y económicas y pueden generarse tensiones que a menudo suponen un caldo de cultivo para el racismo.

La discriminación es una pauta de conducta manifiesta y pública en contra de un grupo minoritario. El grupo dominante de una sociedad puede impedir a los grupos minoritarios participar libre e igualitariamente en la sociedad. La Historia está llena de ejemplos ignominiosos: matando, expulsando o segregando.

En otros casos se intenta incluir a la minoría en la sociedad. La asimilación es un proceso en el que las culturas tienden a fusionarse y a perder identidades separadas; el pluralismo cultural, es una forma de convivencia mediante la cual diferentes grupos étnicos viven juntos, pero cada uno mantiene sus propias costumbres. La integración es un ordenamiento social en que tanto el grupo dominante como las minorías viven juntas armónicamente.

Ante los intentos de discriminación o integración, las minorías pueden reaccionar de distintas formas: aculturación, autosegregación y separatismo. Se produce la aculturación cuando el grupo minoritario adopta el estilo de vida de la cultura dominante. Con frecuencia, los individuos no logran situarse en ninguno de los dos mundos, dando lugar a personas desarraigadas. La autosegregación se da cuando los miembros del grupo minoritario se separan voluntariamente del resto de la sociedad, creando sus propios servicios y preservando sus costumbres, y el separatismo, cuando el grupo minoritario establece una nueva sociedad, generalmente separada por fronteras.

Si todas las culturas tuvieran un territorio donde se organizaran sus elementos fundamentales con sus patrones de conducta, podríamos referirnos a él como centro cultural. En la cultura gitana es muy difícil señalar cuál es su centro cultural. Se estima que la cultura gitana se irradió de la zona del noroeste de la India y que sus portadores se repartieron por el mundo en migraciones sucesivas a lo largo de los siglos. Es una cultura (sin territorio) de tipo nómada y por lo tanto, diferente a las que cuentan con un centro cultural territorial.

En la cultura gitana el centro cultural se traslada al clan. La vida nómada implicaba que los contactos con las otras culturas fueran coyunturales y se limitaran, en muchos casos, al intercambio de productos de primera necesidad. Así los elementos de la cultura gitana han subsistido sin fronteras culturales y dentro del grupo de portadores. Desde el punto de vista antropológico, cualquier cultura, a medida que se aleja del centro cultural se hace menos pura, hasta llegar a una zona que presenta elementos culturales de la cultura vecina. Esa zona marginal tiene elementos híbridos, fluctuantes e indecisos. Esto que pasa con la cultura sedentaria no se refleja de la misma forma con las culturas de tipo nómada como es la gitana. La vida itinerante no suele adoptar otros patrones, excepto los de inmediata utilidad.

No podemos decir, en sentido estricto, que la cultura gitana posea un área cultural (un territorio donde predominan determinados patrones culturales), el área cultural gitana no es geográfica, existe en el grupo, en la propia etnia. Existe en el clan, en el linaje, en la tradición familiar, en la idiosincrasia de sus componentes que conforman un a manera de ser y estar en el mundo.

Si comparamos varios grupos de gitanos nos encontramos con rasgos culturales comunes, aunque existe una diversificación en cuanto a sus patrones de vida. La cultura es fundamentalmente una herencia cultural, un patrimonio que se trasmite por generaciones. No tiene nada que ver con la herencia biológica, y sí con el aprendizaje. El patrimonio cultural no es inmutable, va aumentando con las sucesivas generaciones, asumiendo sus elementos o sustituyéndolos por otros nuevos, más útiles para el momento. A pesar de todo,

algunos rasgos culturales permanecen. La cultura nómada cambia a lo largo de los siglos influenciada por culturas más evolucionadas técnicamente. De acuerdo con lo que venimos exponiendo, podríamos afirmar que la cultura gitana cambia, aunque más lentamente que otras.

La distribución de la población gitana es desigual. Hasta los años cincuenta el negocio de los animales del campo los situaba en zonas agrarias. Con la mecanización de la agricultura, la principal ocupación de los gitanos fue desapareciendo. Los grupos rurales fueron emigrando a las grandes ciudades y se instalaron en zonas suburbanas, donde podían ejercer la venta ambulante, ocupación afín a la anterior. Las familias ligadas por razón de parentesco procuraron mantenerse juntas, en el suburbio. Hoy las familias, aunque sedentarizadas, mantienen cierta movilidad, ligada a sus trabajos en mercados, ferias, campañas agrícolas, etcétera. Del contacto de las culturas, gitana y no gitana, nace un proceso de cambio en varias direcciones cuya resultante es la absorción de la cultura menos evolucionada y minoritaria por la más técnica y mayoritaria y es un proceso que muestra varias fases en un constante trasvase recíproco de trazos culturales.

El proceso comienza con el intercambio de elementos materiales. Los elementos morales o espirituales son los últimos en ser cambiados. Cada elemento cedido por una cultura es

El patrimonio cultural no es inmutable, va aumentando con las sucesivas generaciones, asumiendo sus elementos o sustituyéndolos por otros nuevos, más útiles para el momento



FOTO: GRACIA JIMÉNEZ LÉRIDA

acomodado por la otra y significa, a pesar de todo, la aceptación de un trazo cultural. El nuevo elemento introducido ejerce presión sobre la vieja cultura y aparece una cierta desorganización cultural. Si el elemento introducido es importante, puede dar lugar a la desintegración de costumbres de la cultura receptora. Los cambios en las costumbres inciden en la tradición y si las costumbres y las tradiciones cambian, la cultura receptora se habrá desintegrado. Con la desintegración cultural lo que une al clan desaparece y sus integrantes dejan de ser controlados por las normas de conducta propias de la cultura. Y si eso ocurre... ¿Dejamos de ser gitanos?

El hecho cultural gitano en la actualidad mantiene intensísimos contactos con la cultura mayoritaria debido a los medios de comunicación, la escolarización, el ocio, las modas... En esa interacción social aparecen dos fases: una primera de "acomodación", que significa una modificación externa para adaptarse a las necesidades de coexistencia de la sociedad mayoritaria. Esta fase no

significa la pérdida de la identificación sentimental y espiritual con el grupo de pertenencia y con los principales valores de su cultura: el cambio sólo afecta a la parte exterior de su vida. En la segunda fase, la de "asimilación", modifica la vida interior de la persona de tal manera que se cambian los comportamientos y los sentimientos. El individuo ha quedado absorbido por un grupo socio-cultural más fuerte. De dos culturas en contacto triunfa siempre la más avanzada. Los miembros de la cultura minoritaria comienzan a imitar de manera inconsciente a los que les rodean, comenzando así a asumir involuntariamente las actitudes de los otros. Cuando la asimilación es impuesta genera reacciones conflictivas.

En los grupos gitanos sedentarizados hoy existe acomodación y no asimilación. Hay ciertas barreras, que aún no han sido traspasadas, sobre todo por el efecto del etnocentrismo de ambas partes y una cierta segregación racial del estereotipo gitano. El gitano mantiene el orgullo de ser gitano y se



FOTO: MARIONA GINER

resiste a abandonar ciertos conceptos tradicionales que identifican a su cultura. En los países en los que se ha intentado asimilarlos forzosamente, sólo se consiguió generar estancamientos culturales resistentes a todo progreso o cambio.

Debido a la fuerza de la tradición, a la cohesión de la estructura familiar y a su situación marginal, la cultura gitana ha estado manteniéndose casi inalterada. Aún aceptando elementos materiales de la cultura ambiente, su psique se mantiene. Por esta razón cualquier tentativa de integración forzada resultará inoperante.

En un grupo minoritario que intenta acomodarse a una comunidad culturalmente distinta el proceso es más fácil para las generaciones jóvenes, debido a que aún no dominan el mecanismo para mantener un concepto de comportamiento moral de acuerdo a las normas de conducta aceptadas por la sociedad mayoritaria. Con los gitanos sucede algo similar a lo ocurrido con las familias de emigrantes españoles en el extranjero. La primera generación se aferra a las tradiciones de su lugar de origen, y mientras más numerosa es la colonia de emigrantes, más se tarda en dar un proceso de integración.

La vigencia de la cultura gitana se debe sobre todo a un feroz apego a la tradición, que la propia etnia persiste en conservar, a veces automarginándose. Los factores que han contribuido a esa vigencia han sido fundamentalmente los intentos de integración forzada, la voluntad de los propios gitanos de querer ser lo que son, las incompatibilidades entre la ley *oficial* y su propia Ley (la *Kris*), y la inexistencia de estructuras apropiadas para su promoción y conveniente incorporación social activa.

La sociedad gitana se encuentra en un proceso de mutación latente y, a veces enmascarado. Esta mutación con este conflicto interno, se hace dolorosa. Es verdad que los gitanos tienen un poder inmenso de adaptación al medio, pero esta adaptación trae consigo la aculturación de alguno de sus miembros que pueden plantearse el dilema de progresar dejando de ser gitano, o no progresar para continuar siéndolo. En el mundo actual el gitano ha de utilizar las mismas armas ante la vida que el resto de la sociedad, y para eso ha de aceptar valores y formas de comportamiento de la cultura mayoritaria. Entonces el gitano cree que va dejando de serlo... ❧❧

Valentín Suárez
es Secretario del Patronato
de la Fundación Secretariado Gitano

La sociedad gitana se encuentra en un proceso de mutación latente y, a veces enmascarado
